

El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 680 – Martes 27 de septiembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Aspirante a liderar la Internacional Socialista**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El oso herido**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **¿Cómo hemos podido consentir tanto?**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Apología de la impunidad socialista**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **«Si decide abortar a su bebé, primero deberá escuchar el latido»**, se añade en la ley húngara pródiga, *J.C.*
- ✚ **Esto es la UE: Bruselas sanciona a Hungría justo después de que Budapest aprobase la ley provida que exige escuchar el latido del bebé antes de abortarlo**, *Hispanidad*

Aspirante a liderar la Internacional Socialista

Emilio Álvarez Frías

Si uno deja caer la mirada por el panorama político del país no cabe duda de que notará cómo le resbalan algunas lágrimas por la cara. Es de pena. El conjunto del estamento político en su mayoría le entristecerá. Falta clase. Falta vocación de levantar y engrandecer España. Falta ánimo de sacrificio y voluntad de dejarse las entrañas para volver a poner al país en uno de los primeros puestos entre las naciones del mundo. Y si comparamos al resto con los que han de dar el ejemplo, encontraremos que una parte importante de la ciudadanía los sigue la corriente, solo piensan en medrar, únicamente buscan su mejora personal soltando el discurso que engaña a los demás. Hasta dentro de los partidos políticos escasea el ansia de crecer pues lo que denotan es la unión de una parte de sus miembros para conseguir el poder y con ello controlar la nación para, como decíamos, progresar despóticamente valiéndose de un control totalitario sobre el resto de la población. Sin duda el partido que está a la cabeza de la amplia variante existente es el PSOE. Pero no todo el PSOE. Y esa es la cuestión, el problema. Por un lado se encuentra Pedro Sánchez y su amplia camarilla; por otro los que consideran



que lo que hace no lleva a España por el buen camino, lo que algunos manifiestan abiertamente... aunque en el momento de firmar un papel a favor de Sánchez no tienen empacho, ni se les pone la cara como un tomate, tal el caso de Felipe González; por otro lado están los engañados que creen a pie juntillas lo que le cuentan.

En estas andábamos en el mentidero de Casa Pepe, en el barrio de Lavapiés, cuando saltó «el Paleta», un individuo lo más de flamenco que se pueda pensar, albañil él, que es del PSOE desde que nació, pero que no aguanta un pelo del comportamiento de Pedro Sánchez.

–Ese individuo cada día es más insoportable. Se ha cargado el PSOE de Pablo Iglesias. No hay forma de saber a dónde quiere ir, tiene la cara dura de soltar en la ONU que hay que «ser optimistas ya que al final la historia da la razón a aquellos que nos situamos en el lado correcto de la historia en caso de guerra» cuando el majadero cada día tiene un lado correcto en el que situarse, según zumbe el viento cuando se levanta cada mañana. Y ha hecho que tipos como Felipe González, que dice no estar de acuerdo con él, le den el visto bueno para que siga su carrera desenfadada...

–¿Hacia dónde? –pregunta «El Trucha», campeón de pesca en los ríos nacionales–. Pues el gachó no se anda con tiquismiquis, y en Nueva York, donde hace unos días la Internacional Socialista ha tenido una reunión del Presídium,



en la que participa Pedro Sánchez, éste ha anunciado su intención de presentar su candidatura a liderar la institución, soltando que tiene previsto llevar a cabo reformas internas para modernizar la organización. La verdad es que tiene bemoles el tío, no pierde comba y su estancia en la ciudad de la Estatua de la Libertad le ha dado

para hablar en la ONU y asustar a los representantes universales de la Internacional Socialista.

–¡Líbrenos Dios de él! A ver si de una vez desaparece de nuestra televisión, y por lo tanto de España... –exclama doña Rita.

–Sí. Y deja de hacer barrabasadas como la más reciente, de hace unos días, de colocar a la Dolores Delgado, vía dedo, como jefe de sala de la Fiscalía Togada del Tribunal Supremo, la máxima categoría del Ministerio Público, dando el salto del tigre por encima de otras 19 personas que ostentaban a la plaza en la Sala Militar, algunas con mayor antigüedad y otras con mejor currículum para el puesto, según se comenta en los mentideros de la profesión. A este Pedro no le para nadie –comenta el tío Pepe.

Quién aprovecha la oportunidad para intentar menguar el cabreo de los asistentes con una ronda:

–Vale, chicos, tomar una cerveza o un chato de vino, y ponerlos a jugar a las cartas que aquí no hay trampas, ni se consienten.

Y los contertulios del mentidero de Casa Pepe responden al envite del patriarca, runruneando su enfado, pero con la mente ya puesta en el desafío.

El oso herido

Putin ni siquiera admitiría esa derrota; no se presentaría ante su pueblo como un perdedor. Silenciará a quienes piden su dimisión, que sobre todo son concejales que siempre tuvo en contra

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

He vivido guerras en directo por esos mundos desde Vietnam, Paquistán-Bangladés, el Sinaí... Las guerras de mi juventud. En todas era reconocible el arma de la mentira. La principal batalla era la de la propaganda. La derrota de Estados Unidos en Vietnam comenzó en las calles de Washington, de Nueva York o de San Francisco cuando multitudinarias manifestaciones clamaban una pregunta: ¿por qué están muriendo allí nuestros chicos? También se lo preguntaban los combatientes. Muchos tenían sus calendarios cortados en el día que les tocaba regresar a casa. Ese espíritu derrotista suponía crispación, desvío y al final enajenación, y es probable que de ese cóctel emocional emanasen tragedias como la matanza de cientos de civiles –hombres, mujeres y niños– en My Lai.

Nunca podría estar de acuerdo con la invasión de un país soberano. Es un claro atentado a la legalidad internacional y a la cordura. Esas acciones han



supuesto conflictos de los que el mundo guarda amarga memoria. En España, la última invasión que padecimos nos costó seis años de guerra con Napoleón, el hombre más poderoso de Europa, y a su final sufrimos un golpe regio de vuelta al absolutismo. Putin es el culpable de la guerra de Ucrania desde un autoritarismo con barniz

democrático. Durante años, Rusia vivió la trampa de un intercambio sucesivo de la jefatura del Estado y la presidencia del Gobierno entre Putin y Medvédev hasta que cambió la Constitución.

Acaso sea la de Ucrania la guerra que evidencia más claramente la desinformación. Había que hacerse con la opinión pública. Desde el primer día los contendientes atiborraron de falsas noticias a los medios internacionales que demandaban imágenes y no se preguntaban su fiabilidad. Se han ofrecido bombardeos de otras guerras, incendios en otras partes del mundo, declaraciones de personas que no tenían que ver con los sucesos que supuestamente protagonizaban. Una estrategia aupada por la moderna comunicación que emplea redes sociales, Twitter, medios subvencionados, y cualquier sistema que pueda ser eficaz a sus fines.

La manipulación de la realidad se utiliza también como defensa. Hay que dar firmeza a los resistentes, destacar su heroísmo, apuntalar el sacrificio de un pueblo que sufre. La estrategia de Putin es tratar de justificar la «invasión» – esta palabra y «guerra» están prohibidas en Rusia–. Se habla de «operación militar especial». Con todo, lo preocupante es la duración que pueda tener un conflicto que Putin creyó un paseo militar. Es cierto que en el Donbás fueron perseguidos, y en parte eliminados, los rusoparlantes desde 2014 –anexión de Crimea, con la importante base naval de Sebastopol– y según la OSCE han sido cerca de 14.000 los muertos en los enfrentamientos entre el Ejército ucraniano y los separatistas de las regiones de Donetsk y Lugansk. Pero no es menos cierto que aquella anexión de 2014 no pareció interesar a los medios europeos y norteamericanos, ni a los Gobiernos ni a la OTAN. Era ya una invasión condenable y el anticipo de una guerra.



Estados Unidos y la Unión Europea han surtido de armamento de última generación al Ejército ucraniano por valor de muchas decenas de miles de millones de dólares, y hasta entrenan a sus soldados. Putin ha amenazado con el empleo del arma nuclear y Henry Kissinger advirtió que «Occidente está obligado a prepararse para lo peor» ya que «se ha desatado una crisis tridimensional –de alimentos, de energía y financiera– con efectos devastadores sobre las economías, los países y las personas». Para la Inteligencia norteamericana, «Putin parece preparado para un conflicto prolongado».

Putin entiende que Ucrania resiste gracias al apoyo militar de Washington y de la OTAN. Y el inicio del problema es que Putin, según Kissinger, «estaba ofendido porque Rusia se sentía amenazada ante la absorción de toda la Europa oriental por la OTAN». Se incumplieron los pactos firmados tras la desmembración de la URSS. Y recordó: «Lo dije en 1997 y en 2008: el presidente Putin declaró que si Ucrania entraba en la OTAN no habría Ucrania». Putin inició su guerra no declarada con reservistas y mozalbetes, aparte de alguna unidad de fuerzas especiales, pero no movilizó ni empleó al grueso de sus Fuerzas Armadas. Es lo que ahora le pide el Partido Comunista. Él se niega.

Tras la retirada de tropas rusas, probablemente sublimada por los ucranianos –de nuevo la desinformación–, se alza una pregunta: ¿y si Rusia perdiese la guerra? Esa posibilidad se baraja con optimismo en Washington y en la OTAN, lo que prueba el nivel de la alta política. Putin ni siquiera admitiría esa derrota; no se presentaría ante su pueblo como un perdedor. Silenciará a quienes piden su dimisión, que sobre todo son concejales que siempre tuvo en contra. Otra vez la desinformación. Como un oso herido, Putin sería capaz de todo, movilizaría sus enormes recursos con el riesgo de que una guerra localizada se convirtiese en una guerra continental. O más. China, una potencia en expansión mundial, es una incógnita, pero ya se abstuvo en el Consejo de Seguridad. Un oso herido supone demasiado riesgo. Hay que desear que

se consiga cuanto antes un acuerdo de paz con garantías. Mientras Zelenski resiste en Kiev como un valiente, significados oligarcas ucranianos huyeron a Mónaco para esperar a salvo entre sus lujosos yates y el casino. Pero en Ucrania se sufre y se muere cada día. Ucranianos y rusos. Ojo al oso herido.

¿Cómo hemos podido consentir tanto?

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Vuelva usted en septiembre. Solía ser el veredicto inapelable con el que el catedrático de matemáticas del Instituto Jorge Manrique de Palencia al que un servidor sufrió en sus años de estudiante de bachillerato despedía a los alumnos incapaces de aprobar la asignatura en junio. Vuelva usted en septiembre. La irrefutable autoridad de aquel hombre cuya fama de hueso traspasó las fronteras provinciales, obligaba al cateado a ponerse las pilas y trabajar con denuedo durante el que entonces nos parecía interminable verano para poder superar el listón en septiembre. Y si uno estudiaba y se sabía la asignatura, pasaba. Me he acordado estos días de aquel cátedro al que veíamos entrar en el aula con un indisimulado respeto lindando con el pavor porque su nivel de exigencia reclamaba imperativo de su grey el esfuerzo necesario para poder obtener la recompensa del aprobado. Al contrario de lo que ocurre hoy en España. Nos fuimos de vacaciones con el país hecho unos zorros, íntimamente dispuestos a disfrutar unas semanas de la playa como si no hubiera un mañana, y la vuelta al cole nos sorprende con una España igualmente descompuesta, todo manga por hombro, sin atisbo en el horizonte de reforma o cambio de rumbo, y con el pesimismo convertido en moneda de curso legal en el mercado de las expectativas colectivas. Un país que se cae a pedazos.



Aquí nadie estudia. Suspendemos en junio y volvemos a suspender en septiembre. Cena de viejos amigos en mi Palencia natal. Eclosión de afectos, serial de anécdotas, abundancia de risas, buena comida y humor que fluye espontáneo hasta que, a última hora, casi lindando con las despedidas, a alguien se le ocurre mentar la soga en casa del ahorcado, hablar de España y su circunstancia, sacar a colación la situación del país. Y ahí se acaba la alegría. Entonces irrumpe la depresión. «Qué equivocados estábamos», resume un amigo muy querido. «Nosotros que nos creímos los reyes del mambo, que nos imaginamos los grandes triunfadores del siglo, casi unos artistas que habíamos sido capaces de sacar a este país de las catacumbas de la dictadura y la miseria, asistimos ahora perplejos al espectáculo de una España donde todo está en quiebra, donde la propia democracia está en entredicho... ¿En qué se ha equivocado nuestra generación? ¿Qué clase de chapuza hicimos con la famosa transición? ¿Cómo hemos podido consentir tanto...?».

El gran país que en algún momento de los noventa asombró al mundo y mereció sus respetos parece a punto de irse por el desagüe. Ha fallado la clase política, desde luego, pero también la empresarial-financiera, la intelectual (si alguna vez hubo tal cosa) y naturalmente la periodística. Se ha producido una quiebra radical de los valores que en la segunda mitad del siglo pasado sacaron de la pobreza extrema a este país. Se ha quebrado el prestigio de las instituciones. Las leyes no significan nada. Ante la aparente indiferencia general, se hacen leyes chapuza que apenas reflejan el intento de una minoría de izquierda radical de imponer su cosmovisión sobre la mayoría silenciosa. Las leyes no se cumplen. Leído el jueves: «Ningún aula aplicará en Cataluña el 25% de castellano este curso», a pesar de la sentencia en contra del TSJC.

Un tal Comité de Derechos Humanos de la ONU emite una condena a España por la supuesta vulneración de derechos de los autores del golpe de estado de octubre de 2017 y el Gobierno de España calla cual muerto. Lo denunciaba Eva Parera, de Valents, este viernes: «Es muy grave que Sánchez no defienda los intereses de España ante dictámenes que no se ajustan a la realidad y que encima han sido subvencionados por la Generalitat con casi 200.000 euros». Iñaki Ellakuría elevaba en *El Mundo* la suma de lo abonado a «casi un millón



de euros desde el año 2019». Ocurrió lo mismo el pasado julio, con motivo del supuesto espionaje con Pegasus a políticos independentistas. Sánchez acepta que se humille a España a pesar de estar al corriente del montaje urdido entre los separatistas y sus amiguetes del Citizen Lab (Universidad de Toronto). El propio Sánchez y su ministro Marlaska, «Marlasqueta», como lo ha

bautizado Jiménez Losantos, acaban de acercar a cárceles del País Vasco a dos de los más sanguinarios pistoleros de ETA, Txapote y Henri Parot, presos por Presupuestos, lo que no es obstáculo para que el aventurero de Moncloa asegure en público que los etarras «cumplirán íntegras sus penas» cuando sabe que el asunto ya no está en sus manos una vez transferidas las competencias en materia penitenciaria. ¿Cómo hemos podido consentir tanto?

El personaje sigue desplegando su infinita capacidad para embarrar el campo con polémicas artificiales destinadas a camuflar bajo el fuego fatuo del engaño su ausencia de talla, intelectual y moral, para resolver los interrogantes del momento. Ayer mismo en Sevilla: «Sánchez radicaliza su discurso y acusa a la derecha económica y mediática de ir de la mano del PP», titulaba José Carlos Villanueva en *Vozpópuli*. En la balsa de piedra a la deriva en que se ha convertido España nadie se ocupa de las cosas importantes. La situación se deteriora paulatinamente tanto en el frente político como en el económico sin que nadie toque a rebato sobre la necesidad de unas reformas hoy más importante que nunca para enderezar el rumbo. Los datos de paro y afiliación conocidos el viernes adelantan un futuro cargado de incógnitas. «La subida

del paro y la destrucción de 190.000 empleos en agosto confirman la desacceleración», escribía el viernes Mercedes Serraller.

«El descalabro se anticipa generalizado para la economía europea», contaba aquí ayer Carmelo Tajadura. La subida de tipos, probablemente del 0,75%, que el BCE anunciará el jueves, mermará sin duda la renta disponible de las familias endeudadas y afectará a la cuenta de resultados de las empresas, muchas de ellas en números rojos. La decisión del tirano ruso de cerrar el gasoducto Nord Stream (que al parecer se ha caído también desde un sexto piso en Moscú) anuncia un invierno de combustible racionado que mermará considerablemente el crecimiento. Lo peor de la crisis que llega, lo que la hace más temible en el caso español, es la incapacidad de este Gobierno para to-

mar las medidas correctoras llamadas a amortiguar su impacto. La recesión amenaza a un país con los fundamentales de su economía muy castigados por una serie de decisiones erróneas, casi todas producto de la ideología, que han dejado las cuentas públicas sin margen para la reacción. Padecemos un Gobierno doctrinalmente volcado hacia el gasto público como



única forma de pagar los peajes que le imponen sus socios y proseguir su política de compra de votos. Leído estos días: «Calviño sugiere un alza salarial moderada para los empleados públicos para frenar la inflación». Sin que cupiera duda alguna sobre esa subida salarial en año electoral, ¿piensa la señora Calviño, la incompetencia hecha sonrisa, domeñar la inflación subiendo salarios a los funcionarios e indexando las pensiones al IPC? Misterios de una tropa a la que le da lo mismo la inflación, la sostenibilidad de las finanzas públicas y todo lo demás.

Los españoles llevamos años registrando descensos continuados en los niveles de renta per cápita y esa tendencia se va a acentuar. Vamos a ser más pobres, con la pobreza llamando a la puerta de esas «clases medias trabajadoras» a las que Sánchez dice querer proteger. Las clases medias como paganas de la crisis, porque los ricos, muy asustados por el impuestazo a banca y energéticas decretado al más puro estilo del «expropiése» chavista, van a seguir siéndolo con independencia de la política fiscal del Gobierno. Esos ricos escondidos, esos grandes empresarios cuya voz apenas se escucha en el desierto de sumisión a un bandolero sin escrúpulos en que se ha convertido España. Aquí solo prospera quien vive agarrado a las faldas del presupuesto o tienen capacidad de chantajear. Nuestro héroe, por eso, es Villarejo, que esta semana confesaba ante Gema Huesca que «apenas ha salido el 10%» de las grabaciones que efectuó en las últimas décadas. «Al final se dan cuenta de que soy el espejo donde todos quedan reflejados y por mucho que me rompan ya es inútil. La ciudadanía se ha dado cuenta de lo que era la realidad de España en los últimos 40 años y no lo que han contado». Ha tenido que ser un

gánster de medio pelo, un golfo que tiene cogido a medio país por los faldones de la corrupción, quien definiera como nadie más de 40 años de realidad española.

Este es el marco en el que nos movemos en la vuelta al cole. Ninguna esperanza en el buen juicio o el patriotismo de un Gobierno que voluntariamente eligió los peores socios y amigos posibles. Qué razón tenías, Albert Rivera, cuando aquel 22 de julio de 2019 denunciaste desde la tribuna del Congreso a Sánchez y su banda. Hoy ya sabemos que si Sánchez Pérez-Castejón vuelve a presentarse a la reelección lo hará como candidato de ERC y de Bildu, no de un PSOE muerto por inanición. Esto no da más de sí. Asistimos al final agónico de un sistema. A tenor de lo que hoy dicen las encuestas, el triunfo de la oposición en las próximas generales no supondría una nueva alternancia en el Gobierno sino un obligado cambio de régimen. Quizá la última oportunidad que tendrá España para, reprobando en las urnas a la coalición social comunista responsable del actual destrozo institucional, enderezar el rumbo hacia una democracia plena de ciudadanos libres e iguales ante la ley, una circunstancia que obliga a los demócratas españoles a fijar involuntariamente la vista en Alberto Núñez Feijóo. El líder del PP se muestra reacio a hacer públicas las líneas maestras de un futuro Gobierno de centro derecha liberal, defraudando las expectativas de quienes reclaman ya un proyecto de país, incluso de aquellos que se conformarían con el enunciado de un puñado de grandes reformas imprescindibles para sacar España del atolladero, porque ya no será suficiente con gestionar con acierto la herencia recibida.

No sé si en Génova son conscientes de la gravedad de la situación, pero el PP no puede volver a cometer el error que Mariano Rajoy cometió en 2012. El



fracaso de las elites políticas tanto conservadoras (Silvela, Maura, Sánchez Guerra) como liberales (Moret, Canalejas, García Prieto, Romanones, Alba) a la hora de convertir en el primer tercio del siglo xx el régimen liberal de la restauración canovista en una democracia parlamentaria plena, agravado por el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923, desembocó al final en la

tragedia de la Guerra Civil y la dictadura. Lo explica divinamente Guillermo Gortázar en su *Romanones, la transición fallida a la democracia* (Espasa). La derecha española ha vuelto a fracasar con Aznar (Rodrigo Rato y otros de su estirpe) y con Rajoy a la hora de abordar las reformas que ya resultaban inevitables a finales de los noventa. No puede volver a hacerlo una tercera vez. Y no por la suerte del PP, que eso importa un rábano, sino por el futuro de España. Porque, repito, esta será muy probablemente la última oportunidad para enderezar el rumbo de colisión que hoy lleva el país. Si esta oportunidad se perdiera, no habría más horizonte para España que el de Argenzuela. Con una UE hoy diluida con factor de contención de las trapacerías del sujeto. En cuyo caso no quedaría para nuestros hijos y nietos otra opción que buscarse

la vida en el extranjero. Se avecinan unos meses de infarto, de polarización extrema. Lo de la pistola de la Kirchner podría resultar un juego de niños comparado con lo que aquí nos espera. Hay, sin embargo, motivos para la esperanza. Consiste en resistir poco más de un año. La victoria de la España constitucional está a la vuelta de la esquina.

Apología de la impunidad socialista

«El indulto a Griñán es una piedra más que este infame Gobierno colocará sobre la tumba en la que está soterrando a nuestro Estado democrático y de derecho»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

La existencia de un ordenamiento integrado por leyes y normas en el que los ciudadanos eligen a sus gobernantes en las urnas mediante la articulación de un régimen de mayorías no son condición bastante para afirmar que un Estado es democrático y de derecho. El llamado principio de legalidad, que determina que cualquier actuación de los poderes públicos ha de ajustarse a los límites que establecen las leyes, es una conquista de las civilizaciones occidentales contemporáneas. Exige la concurrencia de un sistema de contrapesos, organizado en torno a la división de poderes y a la neutralidad institucional, que limite los excesos del poder, corrija sus decisiones arbitrarias y asegure el cumplimiento de la ley de forma que se garanticen los derechos y libertades fundamentales de los individuos.

Efectivamente, no hay mayor garantía de igualdad que el que seamos iguales ante la ley, lo que requiere que gobernantes y gobernados actúen dentro de



los plazos previstos con arreglo a los procedimientos vigentes y acaten las sentencias dictadas por los tribunales independientes.

Que la Administración gane peso frente a los administrados, que las instituciones abandonen la neutralidad en pos de la militancia o que el poder ejecutivo maniobre para controlar al judicial son síntomas de debilidad del sistema. Si estos problemas no se abordan y corrigen, se enquistarán y la degeneración continuará irrefrenable, hasta llegar a un punto en el que los gobernantes no mostrarán reparos en despreciar la ley vigente e incluso se negarán a cumplir las resoluciones judiciales. Éste es el punto de inflexión en el que se quiebra la igualdad y se impone la impunidad.

Entonces, el Estado democrático y de derecho se desdibuja y muta en otra cosa, algo distinto: es lo que algunos ahora llaman un régimen híbrido. Algo peligroso y alarmante que sucede ante el aplauso de no pocos ciudadanos y la indiferencia de otros tantos. El verdadero riesgo de la polarización política radica en que nos postra ideológicamente y nos hace inmunes a la realidad, de forma que desdeñamos tanto las señales de advertencia como a nuestro espíritu crítico, reemplazándolo por supercherías y dogmatismo de mercadillo.

Firmar un manifiesto apoyando el indulto a Griñán, un señor que ostentó distintos cargos de responsabilidad en la Junta de Andalucía, incluida la Presidencia, durante aproximadamente veinte años, es apología de la impunidad, concretamente apología de la impunidad socialista. La ignorancia y el desprecio por los procedimientos por parte del mandatario andaluz durante más de dos décadas, facilitando la evaporación de 680 millones de euros de las arcas públicas, va camino de ser recompensado con la posibilidad de que desprecie también la sentencia que le condena a la pena de prisión por malversar.

Los argumentos son, cuanto menos, pueriles, impropios de la trayectoria de algunos de los firmantes. Sostener que delinquir para ayudar a los parados en un contexto de crisis económica y social es hasta insultante y demuestra hasta qué punto está asentado el relato progresista de que a las personas de izquierdas les guían siempre nobles causas y persiguen loables fines. El problema nunca está en la idea sino en su ejecución, lo que les permite justificar ideologías nefastas que niegan la individualidad del ser humano, como el comunismo, mientras abominan del fascismo, que no es más que la otra cara de la misma moneda. Ay, cómo nos reíamos hace no demasiados años de nuestro ahora ministro de Consumo, Alberto Garzón, cuando decía que un delincuente no podía ser de izquierdas...



Con su rúbrica, algunos han convertido la chanza de antaño en una adhesión a esta máxima. Una lástima.

Pero si de algo sirven las cuatro mil firmas que abogan por indultar al expresidente andaluz es, sin duda, para constatar cómo funcionó y todavía funciona la red clientelar que el partido socialista tejió desde Andalucía con el dinero de todos.

No se trataba sólo de comprar votos que permitieran al partido aferrarse al poder, sino también de garantizarse favores. El manifiesto es una evidencia palpable de que el PSOE sabe cobrárselos como nadie.

El indulto a Griñán es una piedra más que este infame Gobierno colocará sobre la tumba en la que está soterrando a nuestro Estado democrático y de derecho, ahora convertido en una dictablanda plagada de indultos ideológicos y propaganda institucional partidista. Prometieron reformar la ley para

acabar con los indultos a políticos condenados por corrupción y ahora hasta se atreven a cuestionar la tipificación penal del delito de malversación, muchos de ellos gente cuya formación jurídica les da lo justo para no hacérselo encima.

En cualquier caso, el mensaje que se traslada al ciudadano con el indulto es perverso y terrible, porque deben ustedes saber que no hay nada más clasista que la impunidad de los poderosos, que divide a la sociedad entre los que tienen que cumplir la ley y los que no. Los de arriba y los de abajo, la casta y la gente. Qué atajo de hipócritas, cómo engañaron a muchos. Se entiende que los cuatro mil del manifiesto no han tenido suficiente.

«Si decide abortar a su bebé, primero deberá escuchar el latido», se añade en la ley húngara provida

Las mujeres deberán aportar un documento del ginecólogo en el que se reconoce que les han dado esa información

J.C. (ReL)

«Soy un asesino de masas, responsable de la muerte de 75.000 niños inocentes», afirmó en una ocasión el doctor Bernard Nathanson. Si el que fuera director de una de las clínicas donde más abortos se practicaron en todo Occidente hubiera vivido en la Hungría del siglo XXI, probablemente, hoy no se arrepentiría de lo que hizo.

Porque, como él mismo reconoció, lo que le abrió los ojos, a este futuro converso al catolicismo, fue la tecnología. Las técnicas para monitorizar al feto fueron avanzando tanto, que, cada día que pasaba, le iba quedando más claro que lo que allí dentro había era una vida humana. Nathanson abjuró del aborto y abandonó su clínica de Nueva York.

Un paso más por la vida

Influido o no por la historia del doctor Nathanson, el Gobierno de Hungría no quiere que se repitan casos como el suyo, y da un paso más en sus políticas provida. Para ello, desde el 15 de septiembre, las mujeres que quieran abortar en el país, tienen que escuchar antes el latido de su bebé.



El ministro del Interior húngaro, Sándor Pintér, firmó recientemente un decreto por el que queda modificada la Ley de Protección de la Vida Fetal. Así mismo, se ha añadido un nuevo requisito en la solicitud para abortar. Las mujeres que quieran hacerlo deberán presentar un documento de un ginecólogo que certifique que se les presentó antes una clara «identificación de los signos vitales del feto».

El ministro del Interior húngaro, Sándor Pintér, firmó recientemente un decreto por el que queda modificada la Ley de Protección de la Vida Fetal. Así mismo, se ha añadido un nuevo requisito en la solicitud para abortar.

Las mujeres que quieran hacerlo deberán presentar un documento de un ginecólogo que certifique que se les presentó antes una clara «identificación de los signos vitales del feto».

En un comunicado emitido por su ministerio, Pinté justifica la modificación de la Ley en respuesta a unas directrices del Colegio Profesional de la Salud, que iban en el mismo sentido. En la guía de los facultativos se recomienda emplear dispositivos para detectar las palpaciones y poder ofrecer así más información a las mujeres.

«Leyes del latido del corazón»



Aunque se trata de un gran avance para la defensa de la vida, el aborto en Hungría sigue estando bastante protegido, y las normas actuales lo permiten hasta la semana 12 de embarazo. Algo muy distinto de lo que ocurre en su vecina Polonia, donde en 2020 se restringió el aborto sólo a casos de violación o de riesgo para la

vida de la madre.

El latido del bebé está más de actualidad que nunca desde que la Corte Suprema de Estados Unidos derogara recientemente Roe vs. Wade, la sentencia que abrió el aborto en el país. Con este fallo, los estados retomaron la facultad de legislar sobre el aborto. Muchos de ellos lo han restringido aprobando las conocidas como «leyes del latido del corazón», prohibiéndolo a partir del momento en el que este se puede escuchar, a las seis semanas de gestación.

Esto es la UE: Bruselas sanciona a Hungría justo después de que Budapest aprobase la ley provida que exige escuchar el latido del bebé antes de abortarlo

Ayer jueves (15 septiembre), el Parlamento votó por 433-123 en favor de adoptar un informe que declara la «existencia de un claro riesgo de violación grave por parte de Hungría de los valores en los que se basa la UE». ¿Qué valores? Abortismo, ideología de género...

Hispanidad

Hispanidad recogía esta semana una noticia según la cual, el Gobierno de Hungría ha aprobado la obligación de que las madres que estén decididas a abortar tengan que escuchar el latido del corazón fetal. Así lo afirma el documento firmado por el ministro del Interior, Sándor Pintér: los médicos deben «proporcionar a la embarazada una indicación de los signos vitales del feto, de una forma claramente identificable».

La actual ley del aborto húngara, en vigor desde 1992, solo permite el aborto libre hasta la semana 12 de gestación, plazo que es prorrogable hasta la semana 24 por razones médicas. A partir del viernes, todas las madres, sea cual sea, la semana de embarazo en la que estén, si deciden abortar, deberán escuchar el latido del corazón del hijo que pretende matar.

Hispanidad también recordaba que este año, hubo un referéndum en Hungría convocado por Viktor Orban sobre la «Ley de Protección de la Infancia» y el 90% de los húngaros que votaron, marcaron «no» al adoctrinamiento en ideología de género a sus hijos en las escuelas. Por otro lado, la Constitución húngara reconoce «algo básico» como que «la madre es una mujer y el padre es un hombre». Además, Orban pidió a Bruselas que les dejaran en paz: «Que vivan como quieran, pero que nos dejen vivir. Solo hay que aceptar que el padre es hombre y la madre es mujer».

Insistimos: todas estas políticas en defensa de la vida, la familia natural y en contra de la ideología de género y del adoctrinamiento LGBTI a los niños le



están costando los fondos europeos a Hungría, ya que el país está mal visto en Bruselas.

La Comisión Europea ya decidió retener los fondos de ayuda asignados por la UE COVID-19 a Polonia y Hungría el año pasado

La Comisión Europea ya decidió retener los fondos de ayuda asignados por la UE COVID-19 a Polonia

y Hungría el año pasado. Lo hizo para sancionar su modo de gestionar el aborto, las cuestiones LGBT y otras reformas legales. La razón para retener los fondos de ayuda, según la Comisión Europea, fue que Polonia y Hungría rechazaron los «valores fundamentales de la Unión Europea» en materia de Estado de Derecho y de no discriminación, recogió *Hispanidad*.

Y ayer jueves, el Parlamento Europeo votó por 433-123 en favor de adoptar un informe que declara la «existencia de un claro riesgo de violación grave por parte de Hungría de los valores en los que se basa la Unión (Europea)», recoge *Infobae*.

Así, se espera que la Comisión Europea recomiende esta semana la suspensión de los miles de millones destinados a Budapest del presupuesto compartido del bloque de 1,1 billones de euros (1,1 billones de dólares) para 2021-27.

Esta sería la primera medida de la UE en el marco de su nueva sanción financiera, denominada «dinero para la democracia» y acordada hace dos años, después de que Viktor Orban y sus aliados en Polonia se alejasen de los postulados ideológicos del bloque comunitario.

Lo dicho: que ni Polonia ni Hungría gustan a la UE por defender los principios cristianos en su propia legislación y por no ceder a las imposiciones de determinados lobbys (abortista, LGTBI), etc.